

RESIGNIFICACION DEL INGRESO CAMPESINO (Ensayo sobre su relación con cuestiones de identidad y pertenencia).

Mirta Fabris

INTRODUCCION.

El trabajo se abre como un ensayo para reflexionar sobre el tema de la identidad campesina. Los elementos que se consideran constantes en la constitución de su universo simbólico son la familia y el predio. En tal sentido se los unifica, como constituyendo el ordenador del mundo simbólico desde el cual pueden explicarse y resignificarse algunos fenómenos típicos de la vida del sector.

Pensarlo así permite observar la plasticidad del campesino en la adaptación a situaciones nuevas que le van desafiando a cambiar para seguir siendo. Si bien en el ámbito académico ya no se simplifica la caracterización ubicando al sector como rígido, opuesto al cambio, etc. con connotación negativa, ello no está aún superado en todos los órdenes como podría suponerse. De manera que romper las dicotomías clásicas que imponen que en algunos medios de planificación siga hablándose de «sector tradicional» vs. «moderno», obliga a indagar en los hechos para probar la policromía de la conducta que se ofrece a nuevas perspectivas de interpretación si se rompen esas valoraciones pre-juiciosas.

El ingreso se toma como indicador privilegiado ya que ofrece un campo significativo para la antropología en tanto excede las posibilidades de conceptualización de la teoría económica. Desde el mismo instante de organizar la sumatoria de sus rubros componentes hay que hacer jugar criterios culturales para dirimir cuestiones sobre criterios a adoptar.

Ya construida la sumatoria, el sentido posible traspasa lo expresado en cantidad y permiten vislumbrar nociones de tiempo, suerte, cálculo, etc., claves para la cosmovisión campesina. Uno de los elementos que constituye esta sumatoria, precisamente cuando un cálculo, diría que el ingreso da negativo -y por ende no habría reproducción posible- es el «aporte» enviado como resultado de las alternativas de subsistencia y que prueba que, más allá de la salida, del cambio, está el anudamiento continuo con la condición campesina del migrante, en tanto que aportante a la reproducción del binomio (flia-predio).

Otra alternativa que se presenta al sector desde sus recursos propios, sin contar con la alternativa aleatoria de subsidios o préstamos de tipo social, es el endeudamiento usurario, clásico en la vida campesina. La eficacia comercial de la operación crediticia del usurero con sujetos «no viables» según criterios bancarios, invita reflexionar sobre los ejes idiosincráticos del sector que operen como garantía implícita y es así que se acude a la noción de «honor»: valor privilegiado en la vida comunitaria.

De manera que estas dos estrategias de subsistencia consideradas, ofrecen material de interpretación cultural más allá de lo económico, ya que lo son no sólo en sentido pecuniario sino como soporte material de persistencia de la condición campesina misma.

I. RECURSOS, INGRESO E IDENTIDAD CAMPESINA.

«Los códigos fundamentales de una cultura fijan de antemano para cada hombre, los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los cuales se reconocerá.» (Foucault: 5).

I.1. BINOMIO CONSTITUYENTE DE LA IDENTIDAD CAMPESINA.

Como afirma Meyer Fortes la identidad depende, a fin de poder hablar de ella, de que se la muestre, se la vea, se exhiban los rasgos representativos de aquello que es «diferente. , y que, por eso mismo, puede tener «identidad».

Como afirma Hegel «la identidad es una diferencia» (La Gran Lógica: II: 32) (1). La diferencia constitutiva de la identidad permite nominar grupos humanos no-formales, aquellos a los que dirige su indagación la antropología dentro de las sociedades complejas: finan-

cistas, desocupados, campesinos... serie incontable que se ofrece para su identificación a fin de salir del anonimato a partir de una mirada que anude los hilos que le forman la red que los hace ser tales.-

En el caso de los campesinos, su estudio cobra nueva dimensión en los 60s e inundan discursos de la economía, sociología, política. Su caracterización conceptual sigue siendo tan problemática como las alternativas para solucionar sus conflictivos lazos y articulaciones con la sociedad en la que se encuentran.-

Aunque parece incontrostante que «estar...están» también lo parece que eluden toda ubicación que los enmarque. Su misma ubicación espacial es problemática desde el momento en que salen a trabajar «afuera»: del predio, de la comunidad, de la nación, del país... Pero esta movilidad, típica, tiene un elemento constante: se busca recursos para seguir siendo, para que subsistan la familia y el predio.-

Familia y predio son asociados en tanto las necesidades de ambos se toman en cuenta para organizar los recursos vale decir que su relación es un elemento constante, diferencial, condensador de un alto grado de significación que, asociado con otros aspectos de la vida del sector, explica y otorga sentido a una serie de fenómenos que, aislados, pierden densidad y significancia.-

Este «binomio» (familia/predio)- se caracteriza por que entre sus elementos hay una relación de circularidad constante: sistema de dones recíprocos por el cual el predio es dador de bienes que se destinan (directa o indirectamente, según se autoconsuman o vendan) a satisfacer las necesidades del consumo familiar: Vale decir que contribuye a su reproducción. A su vez la familia es la que lo hace producir alimentándolo con su trabajo (directa o indirectamente, según sea que lo trabaje o contribuya pagando recursos para su cultivo). Lo que se rescata es, precisamente, la naturaleza circular de intercambio que los

vincula y constituye a cada uno en elemento «sine qua non» de la existencia del otro.-

Aunque tal circularidad los unifique, no los encierra en su propia entidad pues funciona como unidad dentro de conjuntos mayores de la vida social. Su unicidad se corrobora precisamente cuando los requerimientos de alguno de sus términos exigen la ampliación de las relaciones con el exterior, la sociedad macro, ya sea porque los productos del predio no fueron suficientes para la subsistencia familiar o porque los recursos de la familia no lo fueron para el ciclo productivo, la suerte de cada uno está ligada a la del otro.-

La sociedad macro no puede considerarse como un «afuera» con límites precisos pues su presencia es densa en la vida cotidiana campesina a través de todo tipo de instituciones representativas: mercado, normas jurídicas, agentes mediadores, medios de comunicación... En el campo de la articulación con este contexto social es donde se expresan los conflictos de integración, posibilidades de subsistencia, limitaciones por asimetrías desventajosas en las relaciones de poder, formas ambiguas de participación político-social para compensar el perjuicio de tal integración.-

Pero la forma en que se asimilan y recodifican las cargas culturales que van apareciendo en su historia, son específicas y constituyen un sentido propio para la experiencia que les toca vivir. Y es desde esta relación familia-predio que se organiza el sentido, la resignificación de las circunstancias que se enfrentan. De modo que ambos términos se suponen cuando se piensa en la cuestión campesina.-

La importancia constitutiva del predio excede su «corpus»: es la referencia constante que incide tanto cuando está en él como cuando ausente, por suficiencia como por carencia, por sus dones o sus requerimientos.-

1.2. EL INGRESO Y LA IDENTIDAD CAMPESINA.

Cuando la actividad campesina dentro del predio no resulta suficiente para obtener el ingreso necesario para el consumo de ambos términos del binomio (familia/predio) se ponen en funcionamiento diferentes tácticas para obtener los recursos complementarios.-

Básicamente se recurre a dos alternativas: 1) la fuerza de trabajo familiar. Es el único de los recursos productivos -capital, tierra, trabajo- que suele ser abundante en relación con los otros dos y, a la vez, susceptible de

ser asignado a cumplir funciones productivas fuera del predio y 2) la red de relaciones que se mantienen dentro de la comunidad. Este espacio de socialización propia (pueblo, aldea ...) tiene un circuito de circulación de bienes de características propias (fiado, trueque parcial, etc.) Hay fuentes de «crédito» que vienen de sistemas pre-capitalistas, como la usura, y que son clásicas del sistema comunitario rural. Si bien mantiene al campesino en situación de constante endeudamiento y casi imposible acumulación, es lo que le va permitiendo solventar situa-

ciones de déficit habituales.

Las dos alternativas señaladas para la búsqueda de ingreso a fin de poder «seguir siendo...», aparecen como derivaciones de los requisitos de la actividad central que es la explotación de la tierra: el verdadero centro del patrimonio familiar.

De manera que este eje del patrimonio, la tierra, no impide, sino que hasta impulsa, la organización de diversas respuestas tácticas en situaciones de inferioridad cambiantes. Quiere decir que, en contra de la opinión generalizada que atribuye al sector un rasgo de estancamiento -nótese que en fuentes estadísticas suele denominárselo «tradicional»- podría acentuarse su capacidad para sobrevivir en el cambio, su «plasticidad».

La invariable histórica es que el campesino se encuentre en condiciones adversas para su subsistencia. Ahora bien, esta circunstancia no opera de «push» que lo impulse automáticamente al abandono de su condición campesina (2) y del predio, calculando que le «conviene» la proletarianización sino que su disminución se integra al

conjunto de situaciones que:

«...históricamente los campesinos, ubicados en diferentes formaciones sociales han debido interiorizar para reconfigurar en sus propios términos las leyes económicas de los sistemas dominantes» (Salles, V.: 110).

La organización para la producción y la forma de asignar sus recursos, ofrecen ámbito apropiado para la observación de esta forma peculiar de codificar el mundo y en particular las leyes económicas que son parte de la cultura del macro sistema en el que se incluyen.

Se trata de un campo con gran riqueza de información empírica, cuya aptitud para ser cuantificable no debe ocultar que más allá de las cifras se abre la perspectiva de interpretar las sucesivas y variadas respuestas tendientes a garantizar la subsistencia de un conjunto social que aparece como sujeto histórico particular. Ello se muestra en el diseño propio de respuestas a los límites impuestos.

1.3. BARRERAS PARA COMPRENDER PARADOJAS.

El prejuicio de que los campesinos son enemigos del progreso, los ubica en el polo del estancamiento, lo rígido, el no-cambio. Este prejuicio está generalizado y se evidencia en el conjunto de pares contradictorios que son habituales en los trabajos que tratan el tema: «estancamiento-desarrollo», «tradicional-moderno», «rígido-plástico», entre otros.

Estas designaciones se han «sacralizado» y adquirido potencialidad para frenar su revisión y avanzar en el tema. Unificar un hecho con un valor transforma al hecho en «símbolo sagrado» y le confiere un poder especial: se ofrece como resumen de lo conocido sobre la «verdad» de la cosa y se establece, desde entonces, como obstáculo epistemológico.

Los pares mencionados se manejan con criterios que permiten ordenarlos en forma de relaciones equivalentes con términos de signo contrario, a saber: estancamiento:desarrollo :: tradicional : moderno :: resistente : adaptable :: rígido : plástico...

Se carga de valor negativo el primer término de cada relación y con ello se los presenta como «obvia» representación isomórfica con lo que aparece en los hechos, en vez de como valoración contingente de los mismos.

Al campesinado se lo encuentra ubicado, en general, en el polo del término negativo, como opuesto a todo lo que signifique progreso, modernidad, plasticidad, desarrollo. Se marca la diferencia de sus conductas específicas ya cargada de connotación perjudicial, ocultando a la vez el hecho de que siempre los sectores que se reportan como objeto dentro del cuerpo social presentan una apariencia paradójica dentro de la continuidad macro, que es precisamente lo que los distingue.

«La discontinuidad cultural es tan real como la integración cultural»
(Geertz: 1975:407).

De este modo, no se tiene en cuenta que las conductas observadas se cargan de significación según el contexto cultural en que se ubican. Así, por ejemplo, en México se constató que el sector campesino denotaba una permanencia en su patrón de cultivos tradicional (maíz y frijol) que era inversa a la variación del sector empresarial que fluctuaba según los incentivos de mercado. Sin embargo, esta aparente rigidez, en ese contexto, significaba justamente la adaptabilidad a las condiciones de escasez y baja calidad de sus recursos. Con ello subsistían en épocas de crisis y cuando las condiciones del mercado eran del todo inavocables para concurrir como compradores de bienes de subsistencia.

Fue en ese contexto de 20 años, desde el inicio de la crisis que se estudió la diferencia de conductas productivas de los sectores que integran los dos grandes bloques del campo en México, (3) y se pudo ver que una conducta de tipo tradicional resulta ser el mecanismo preciso de adaptabilidad, de «aggiornamento» a la nueva situación en que se articula con la realidad macroeconómica.

Fue entonces que decidimos caracterizar a dicha conducta como «constancia productiva» con el afán de descargarla de un sentido equívoco, en tanto la constancia no dice (+) ni (-) sino que describe y obliga a leer el contexto para su evaluación.

En aquel trabajo se buscó probar con datos funda-

dos en hechos la identidad, la especificidad de respuesta campesina en un determinado contexto, vis a vis la del otro sector. la designación del fenómeno hallado buscó desacralizar y permitir que en cada situación puntual (tiempo-espacial) sea el que la evalúe el que emita juicio al respecto.

Construir datos implica asumir que en tal construcción hay implícita una interpretación de los hechos de base, puesta en evidencia por el tipo de selección y de relaciones efectuados. Descentrando los ejes de los pares sacralizados, se abre una nueva vía de observación y de relaciones consiguientes.

1.4. EXPRESIONES CONTRADICTORIAS O FORMACIONES DE COMPROMISO?..

La ausencia de participación y control campesinos en los centros de poder central es un hecho, pero al mismo tiempo sus propios espacios de vida social y política no se disuelven. Por el contrario, subsisten y se amplían más allá de sus territorios: la comunidad se proyecta a los intersticios donde se ubican los migrantes campesinos en las ciudades reproduciendo sus modelos de participación y relación tradicionales en el nuevo asentamiento.

Las unidades campesinas despliegan su primer nivel de relación social en la comunidad. Allí funciona el binomio flia-predio, como sujeto social, como centro de convergencia de un haz de derechos y obligaciones que lo relacionan con el mundo.

La organización social de dichas comunidades (sistemas propios de cargos, redes de parentesco ampliadas con instituciones como compadrazgo, distribución de poder en núcleos de tipo «patrón/cliente») ofrece una perspectiva de análisis digna de ser considerada desde la noción de «formación de compromiso» empleada por Turner, V. En su caso este autor toma de Freud el concepto para identificar el símbolo ritual con el onírico:

...compromiso entre dos tendencias básicamente opuestas...entre la necesidad de control social y ciertos impulsos... cuya compleja satisfacción acarrearía la ruptura de tal control» (Turner: 1980: 41).

Estas instituciones aparecen como formaciones contradictorias a las que no puede aplicarse el principio de lógica tradicional «de no contradicción» pues perdería el conjunto de riqueza significante que condensan. Invitan a pensar que estas instituciones, tomadas como símbolo, presentan formas y funciones variables en forma independiente la una de la otra, en diversos momentos históricos y puede condensar, al mismo tiempo, funciones contradictorias: por. ej. de dominación y rebelión, ambas verdaderas según desde donde se observe.

Su juego dialéctico probaría la presencia de un poder que recorre todo el cuerpo social y que invita a buscarlo en sus entrañas, descentrando la mirada de los poderes centrales. Así los campesinos adoptan formas según las condiciones impuestas por el control social, las juegan y abren espacios, luchan por la subsistencia de sus formas valiosas de vida, desafiando los pronósticos de inmediata desaparición.

Su vida como campesinos transcurre entre la posibilidad de ser «campesino», con tierra, familia, vida comunitaria activa o dejar de serlo, por la pérdida de sus atributos. Vale decir entre la vida y la muerte como perteneciente al sector, se despliega toda una gama de conductas tácticas y estratégicas llevadas a cabo para sobrevivir, como drama de sus cambios para resistir al cambio.

**** *

1.5. SALIR PARA PODER QUEDARSE.

Desde esta perspectiva contemplamos las alternativas jugadas en la serie de numerosos casos en los que el ingreso es la variable que proporciona información sobre la situación de las unidades cuya existencia misma se ven en crisis, dado la insuficiencia de recursos para subsistir.

En la búsqueda de ingreso complementario mediante -por ejemplo- el trabajo asalariado fuera del predio, la primera observación local, tónica, revela un cambio (salida fuera del predio) y una motivación clara. Sin embargo, la inscripción del cambio registrado dentro de un conjunto de factores contribuye a darle sentido peculiar: aparece el cambio con el fin de obtener ingreso, motivado en la necesidad de mantener la unidad familiar.

Vale decir que el cambio surge como conducta adaptativa a circunstancias de carencia y como resistencia a perder la unidad del binomio campesino (flia-tierra). Si se pudiera trazar un límite para poder hablar de un «afue-

1.6. INGRESO CAMPESINO COMO SUMATORIA.

En México, en general, y en Tepoztlán, en particular, el campesinado se caracteriza por la escasez de recursos productivos. De los tres -capital, tierra y trabajo- es el último el de mayor abundancia relativa. (5)

La fuerza de trabajo familiar, si bien es un factor productivo dado, presenta la ventaja de su abundancia relativa y aptitud para adecuarse a trabajos diversos que incluyen su movilidad para destinarse a actividades fuera del lugar de residencia.

Esta fuerza de trabajo es excedentaria sólo en forma relativa en tanto la cantidad y calidad de los otros son bajas y la colocan en situación de desempleo estacional periódico.

Entonces el sector apela a su «constancia» productiva interna en el predio al mismo tiempo que, asegurando su cultivo ya probado en condiciones realistas, asigna parte de la fuerza de trabajo familiar a la búsqueda de ingreso. Se registra un cambio, en la residencia y una persistencia en el patrón de cultivos. Ambos divergentes en su aspecto pero convergiendo en el marco de la decisión que los precede: obtener un ingreso, aportar a la sumatoria de lo que la familia obtenga.

La sumatoria se denomina «ingreso campesino total» (YCT) y se compone de las siguientes partes: «ingre-

ra» y un «adentro» campesinos, aparecería la migración como una salida «no plena» en tanto que condicionada por las necesidades del núcleo que se queda, la flia. y el predio. Los problemas de integración a la sociedad macro pueden analizarse a la luz de que a tal salida no plena corresponde una integración no plena. Sería una perspectiva para leer los modelos de relación, de inserción intersticial, en ocupaciones informales, etc. que la ciencia social maneja con categorías de tipo residual. (4)

Por lo dicho aparece que una forma palpable de buscar la identidad campesina, un indicador que sustente su forma de ser y de ver el mundo, puede surgir de la observación de su estilo para articular sus recursos para obtener los medios a fin de subsistir como unidad (flia-predio) aunando las alternativas ofrecidas por el adentro (trabajo predial) y el afuera (trabajo remunerado o endeudamiento). En ambos casos es la familia la que aporta el esfuerzo y lo materializa como aporte directo en trabajo o indirecto, en dinero.

so campesino predial» (YCP) e «Ingreso campesino extrapredial» (YCE).

$$YCT = YCP + YCE$$

YCP: proviene del conjunto de actividades agrícola y pequeñas actividades pecuarias, artesanales, que la familia desarrolla en el predio, además de los frutos de la recolección (frutos, leña, caza) en la región.

YCE: proviene de los «aportes» efectuados por los miembros de la familia en virtud de lo ganado por trabajo fuera.

En el «aporte» parece encontrarse un indicador fuerte de pertenencia e identidad campesinas. Se envía para atender las demandas del binomio (flia-predio) y es necesario para la reproducción de ambos. De allí que el carácter de «miembro» de la familia campesina excede los marcos de la residencia estricta y alcanza a quien participa temporal, cíclica, esporádica o indefinidamente, pero se compromete con su aporte.

El segundo paso en la desagregación de la noción de ingreso es la consideración de los costos de reproducción. Aunque se diferencia entre costos del ciclo productivo y gastos de consumo familiar, la suerte que anuda al binomio, permite considerarlos como rubro total, globalmente.

El «ingreso neto» (YNC) sería el resultado de una

diferencia entre el ingreso bruto total y los costos.

$$YNC = YCT - (CP + CF)$$

CP: sumatoria de todos los gastos que hacen posible el proceso productivo. Incluye: w) salarios pagos a mano de obra no familiar; ins) insumos comprados o no consumidos para semilla; mt) precio de compra o alquiler de medios de trabajo; id) pagos de intereses por deudas; d) pago de capital adeudado. Vale decir:

$$CP = w + ins + mt + d + id$$

En esta sumatoria se nota una ausencia: cómo remunerar a la mano de obra familiar, que se entienda es la principal aportada? Tanto para empresarios como para asalariados, la economía brinda dos categorías claras: «ganancia» y «salario», respectivamente. Para el caso campesino, se presenta la cuestión como terreno opinable. Hay tendencias de tipo «formalista» que sugieren asignarle el valor del salario medio en la zona. Otros de corte «sustantivista» plantean que la especificidad del caso impone considerar los gastos de la canasta de consumo familiar (CF)

Como simple ilustración de lo impertinente que resulta atribuir el valor a los costos de mano de obra fa-

miliar según salarios medios regionales, puede citarse que en el trabajo de campo llevado a cabo en Tepoztlán se interrogaba acerca del cálculo previo (fines-medios) a cultivar la tierra. Se trataba de ver si, habiendo posibilidades de trabajo remunerado en la zona, se lo tomaba en cuenta para evaluarlo como alternativa a escoger en vez de cultivar. En general se descartaba la relación implícita, poniendo en claro que: «...no tiene nada que ver el trabajo en la tierra de uno con el que se hace afuera por paga»...«teniendo tierra de uno ni se piensa en dejarla de trabajar para ir de otros»...«si no falta dinero o no hay que desquitar, para que ir afuera?»....».

La relación entre salarios medios posibles y lo que se obtiene de su tierra no entra en el cálculo campesino. Ese tipo de evaluación «costo-beneficio» que se supone entre quien puede escoger entre diferentes alternativas de trabajo remunerado, sin ligadura a ningún bien que lo integre como en este caso la tierra, es esencialmente ajena a este sector.

Si el ingreso neto (YNC) resultara negativo estaría indicando que la reproducción se garantiza por alguna otra fuente de recursos: sería el ingreso extrapredial (YCE).

1.7. MAS ALLA DEL INGRESO COMO SUMATORIA.

En la descripción de los elementos que constituyen el conjunto «ingreso campesino» se destacan los problemas, algunos, que presenta a la economía por sus rasgos atípicos y, ello es así, porque condensa la cuestión de la identidad del sector, sus rasgos «atípicos» respecto del resto.

Se periodiza de modo peculiar, según el ciclo productivo, no hay límites individuales en el presupuesto común, tampoco los hay entre las necesidades a cubrir de la familia y del predio y, finalmente, la heterogeneidad de las fuentes de procedencia de los recursos se borra al afectarse a un destino común.

Esta simple sumatoria cobra entonces otra dimensión como símbolo significante. Organiza la percepción del tiempo vinculado a las estaciones, calendario de cultivos y, con ello a la permanente relación con el alea que suponen las contingencias del clima y que transforman a la actividad en una variable con alto grado de dependencia (entre otros factores) de la «suerte»: lluvia, granizo, sequía, etc.

De este modo, el ingreso aparece determinado por fuerzas superiores a las humanas, de cuya benevolencia o no depende toda la vida de este binomio. Así las cosas,

el cálculo, la medición exhaustiva propia del homo economicus/clásico ideal, no encuentra cabida en este caso. Su manipulación temporal incluye variables como la «buena suerte» que tiene relación directa con dimensiones existenciales que en general son negadas, exorcizadas en la racionalidad «moderna» a través de múltiples métodos: cálculo de probabilidades, costo/beneficio, etc., en el intento de disminuir a cero lo impensable del riesgo sin control.

Además los aportes que llegaren de afuera se destinan, se decide su imputación, según el criterio del que está en el lugar. El aporte trasciende tanto la motivación individual del que lo efectúa que se envía como lazo de continuidad, de pertenencia material que borra la discontinuidad, ruptura, de la partida.

Aunque las fuentes de información estadística registren al individuo por su inserción productiva (peón, obrero) su anudamiento a la situación de origen continúa, y marca su identidad real en un plano ajeno al que lo ubican los registros formales. Este dato -el don a integrarse al ingreso familiar, en calidad de aporte- se engraza con otros hechos concomitantes: vuelta a casa para fiestas lugareñas, patrón de residencia común con las relaciones llegadas de la comunidad de origen cuando se

va a buscar trabajo, etc. Es en este sentido, relacionado con todos los demás datos, que el aporte puede trascen-

der el marco de la sumatoria e integrarse en una red simbólica para interpretar otros hechos significativos.

1.8. EL ENDEUDAMIENTO Y EL HONOR

Otra alternativa utilizada para obtener ingreso complementario es el «endeudamiento».

Este sector está generalmente marginado de los canales de crédito institucional que se rigen por criterios financieros bancarios. No reúne condiciones necesarias para ser considerado sujeto potencial de crédito, atento a la escasez de sus recursos y su incapacidad de acumulación.

La cuestión del financiamiento a la agricultura presenta problemas especiales que se suman a los genéricos del crédito. El crédito cumple como función la de allegar un recurso escaso. En este caso se entrega al productor para que garantice el cumplimiento del ciclo productivo, a condición de que quien lo otorga se vea recompensado por un plus como pago por el usufructo. Precisamente en la agricultura, los tiempos y la incertidumbre son dos aspectos sobre los que hay que reflexionar para comprender las motivaciones que permiten la inversión.

El proceso de cultivo, sumado a tiempos rígidos, sumado a las características aleatorias fruto de la dependencia de factores climáticos, impiden contar con la cosecha como segura garantía por el pago de la deuda contraída.

A ello hay que sumar, en el caso campesino, el hecho de que no existen bienes de fortuna que pudieran responder ante el fracaso de la cosecha. -Sólo excediendo los límites de una lógica bancaria estricta resulta pensable el tema del financiamiento campesino. La fuente de recursos moderna, institucional que puede beneficiarles se integra como parte de planes políticos nacionales y de agencias de desarrollo internacional. Allí los criterios trascienden -no siempre con claridad- la lógica bancaria estricta. Pero hay otra vía tradicional, cuya existencia se remonta a tiempos previos al capitalismo: la usura.

El endeudamiento usurario es una constante de la vida campesina. La pregunta que se impone es acerca de la posibilidad de que sean merecedores de crédito particular cuando, según se ve para los bancos, carecen de bienes suficientes para asegurar el éxito de la operación. Además hay otro aspecto curioso. Si la primera respuesta al interrogante fuera que las vías para cobrarse las deudas (acción directa, por ej.) garantizan la recuperación del usurero o que el monto del interés es tal que se

amortiza ante otras pérdidas, la cuestión quedaría frenada en su desarrollo ante los hechos.

En muchos de los casos entrevistados en Tepoztlán, (coincidentalmente con registros de una encuesta nacional realizada por FAO) los campesinos afirman «preferir» al usurero local antes que al «Banco». Porque: «...no hay pérdida de días de trabajo»... «llega a tiempo, pues sino para qué?...».

Esta paradoja de que se prefiera la usura al crédito social invita a pensar. Pueden destacarse dos rasgos que darían la pista para revisar la cuestión: la usura es una relación altamente personalizada y de tal característica que puede ser que surja su fuerza vinculante y opere como garantía recíproca. Además no violenta el ritmo campesino con requerimientos de trámites burocráticos y responde en forma inmediata a la necesidad.

La relación que se establece es más que personalizada. Pone en juego toda «prestación de tipo agonístico» la vida misma, el honor frente a la comunidad.

«Las vidas campesinas están delimitadas por la comunidad que es unidad territorial y la proximidad hace efectivas las sanciones morales del pueblo» (Pitt Rivers:1979:67).

El honor sustenta esta prestación total y por él se compromete a la unidad campesina íntegramente. Esta es la cláusula de garantía que no se escribe, que subyace, sin embargo, en el cálculo del prestamista local como eficiente y vigente. Para el Banco en cambio, no puede funcionar ya que el anonimato no se lleva con el honor.

El honor es la base de una ética que tiene principios con vigencia social y eficacia normativa en la vida de las comunidades rurales:

«La capacidad para pagar es una parte esencial del comportamiento honorífico» (Pitt Rivers: id. 64).

La sanción correlativa de la norma es que si se incumple se sanciona con el aislamiento de la red de rela-

ciones comunales. Nadie puede permitírsele sin sucumbir. Por eso es agonística, le va en ello la posibilidad misma de sobrevivir dentro, integrando el cosmos comunal, ámbito de existencia «sine qua non» campesino.(5)

El endeudamiento abarca a todos los miembros de la familia y todo lo que se tiene, más allá de lo que da el predio ya que no son pocas las veces que se sale a trabajar fuera para pagar las deudas contraídas para alimentar la tierra amén de la familia.

II. A MODO DE CONCLUSION.

Hasta aquí hemos esbozado posibles proyecciones de la relación familia-tierra constitutiva y altamente identificatoria de la vida campesina. Se lo hizo desde la observación del fenómeno «ingreso» y sus partes constitutivas junto con las dos alternativas básicas de búsqueda para completarlo en caso de ser insuficiente: salida a trabajar fuera y el endeudamiento usurario.

Son cuestiones que adquieren otra dimensión si se las observa desde el ángulo de la identidad, pertenencia y la diferencia constitutiva del sector, como recorte del todo social que lo contiene.

Ya no hay espacio para visiones románticas de la vida campesina pero tampoco parece haberlos para la vi-

Se hace todo lo necesario para cumplir y mantener el buen nombre dentro de la comunidad, como bien valioso. Se trata de un don, con buen nombre se puede vivir en comunidad y obtener prestaciones necesarias para vivir, ya que

«La reputación no es sólo una cuestión de orgullo sino también de utilidad práctica.» (Pitt Rivers: id: 4).

sión modernista que anuncia el fin de la era campesina. Tal vez el espacio sea el de la resignificación de lo que aparece como cambio pero se afirma luego como continuidad (la salida del predio en busca de ingreso complementario), de lo que surge como sumisión a un destino ineludable pero que luego se «capitaliza» con el honor del deber cumplido (cumplimiento de lo debido).

Es en este espacio de constante resignificación adonde se deja instalada esta serie de inquietudes. Lugar de cruces y paradojas donde la realidad sostiene contradicciones y azuza la curiosidad, adoptando el desafío de que por lograda que parezca una interpretación siempre entra en el circuito de cuestiones que plantean cuestiones.

NOTAS.

- (1) Citado por Lefebvre, H. en «Lógica formal y Lógica dialéctica», ed. Siglo XXI, México, 1981.
- (2) La noción «push-pull» ha sido categoría de uso recurrido para explicar la migración rural-urbana en A.L. desde los 60s. Implica la presencia de dos factores determinantes: la expulsión del campo por condiciones adversas (push) y atracción de las ciudades con sus fuentes de trabajo e ilusiones de abundancia (pull).
- (3) Se trata de un trabajo de investigación llevado a cabo en México, siguiendo la conducta productiva de los productores según la información estadística oficial. Se produjo una publicación «Sector Campesino: conducta productiva 1960-80. Un análisis comparativo a nivel municipal», de Fabris, M. y Guevara, C., ed. CIDE, 1983, México.
- (4) Queda pendiente la pregunta de si a la salida no plena puede corresponder una reincorporación al predio plena: la reflexión se inscribe en la inquietud sobre los grados de relación correlativos de los términos de oposiciones binarias, sin que tal relación deba ser mecánicamente entendida.
- (5) Las referencias hechas al trabajo de campo en Tepoztlán, Morelos, México tienen carácter ilustrativo. El procesamiento del material reconocido aún no está terminado. El mismo se basó en una encuesta realizada en 1983/84 con el auspicio de CIDE y CUNACYT México).
- (6) Shanin menciona que «mir» en ruso significa al mismo tiempo, aldea y nuudo. De qué surge, también, el alto valor que la integración a la comunidad aldeana tiene para el campesino y lo que entrañaría su marginación por deshonra.

BIBLIOGRAFIA.

FAO.: Boletín de Investigaciones. Inca-Rural. México. 1984.

FORTES, M.: Problema of Identity & Person. De: Identity. Ed.: A. Jacobson Midding. Uppsala, Suecia. Almqvist & Wiksel. 1983.

FOUCAULT, M.: Las palabras y las cosas. Ed. Siglo XXI. México, 1981.

GEERTZ, C. Visión del Mundo y Análisis de Símbolos Sagrados. Ed. Dep. Cs. Sociales y Antropológicas. Univ. Pontificia Católica del Perú. 1973

The interpretation of culture. Hutchinson, London, 1975.

Local Knowledge: further essays in interpretative Anthropology. Basic Books, Inc. publishers. New York. 1984.

LEFEBVRE, H. Lógica formal, lógica dialéctica. Edit. Siglo XXI, México, 1978.

MAUSS, M. Ensayo sobre el Don. Obras Completas, T.II y T.III, Ed. Barral, Barcelona, 1972.

PITT RIVERS, J. Antropología del Honor. Ed. Grijalbo, España, 1979.

TURNER, V. La Selva de Símbolos, Ed. Siglo XXI, España, 1980.

SALLES, V. Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina. Revista de Estudios Sociológicos, nº 4, COLMEX, México, 1984.

SHANIN, T. La clase incómoda. Edit. Akal. España, 1984.

***** § *****